



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

GILBERTO A. RAMOS

ABOGADO



EL JUICIO CRÍTICO DE UN HOMBRE HONRADO Y DISTINGUIDO

Casa de Ud. en México, D. F., a 12 de agosto de 1916.

Sr. Prof. Dr. Custodio Valverde.

Presente.

Estimado señor mío y fino amigo:

No es ingrata tarea por cierto, analizar los encadenados sucesos que burila la Historia a medida que transcurre el tiempo, porque esa labor, saturada de buena fe, pregona por manera perdurable, las modalidades de los Pueblos en donde operan la raza, en consorcio con las costumbres y el idioma, y los hombres durante el medio en que viven.

Amoldando la reflexión anterior a la forma y al fondo de su importante obra intitulada "JULIAN BLANCO Y LA REVOLUCIÓN EN EL ESTADO DE GUERRERO," que pronto verá la luz pública, hallo para mí, desde el punto de vista político y social, un estudio, más que sociológico, profundamente civilizador, dado que en su seno se encierran relatos espeluzantes y azás sombríos, que con mano maestra perfilan al Nato Lombrosiano, que con éxito envidiable ha venido coronando sus ambiciones de mando y poderío en la rica y privilegiada Zona del Sur, allá en donde tuvo su cuna nuestra Gloriosa Independencia Nacional.

Como Autoridad Pública, tuve propicia ocasión de conocer el por hoy abatido Estado de Guerrero, y mi estancia en aquella región, me facilitó la suerte de tratar a dignas personalidades, así como tener de cerca también a seres acreedores a un justo y ejemplar castigo.

Sin duda, que la serie de acontecimientos que con atildada corrección y propiedad pone Ud. en conocimiento del C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación y de los demás ameritados Generales y funcio-

narios a quienes va dedicada la obra que me ocupa, servirán, para mejor encauzar la marcha política y militar del Estado suriano, en lo porvenir, pues no es de laudable expectativa, seguir recopilando datos criminales que minen por su base, las glorias del Constitucionalismo, porque su emblema, o sea el augusto Plan de Guadalupe, se inspiró en el noble ideal de afianzar la Paz de los ámbitos de la República, merced a la fuerza coaligada de los buenos hijos de México. Pero ese programa salvador, no puede ni debe permitir ni tolerar, que se llene de baldón y de oprobio una urna venerable, como es la que guarda los restos del oscuro arriero don Julián Blanco, quien supo levantar muy alto el pendón revolucionario, fustigando siempre a los réprobos, a los tráfugas y a los malvados. Los hombres dignos de nuestra Causa Vencedora y la Posteridad sabrán rendir pleito-homenaje al inclito Julián Blanco, porque cristalizada su vida pública a través del espejismo histórico, solo encontramos en ella, para solución de continuidad, fraternizada y con honda raíz, en bien de los férvidos anhelos populares que impulsaron e hicieron estallar la tempestad revolucionaria. Julián Blanco, jamás defeccionó ante su bandera: fué el perseverante gladiador suriano, en pro del orden y de la legalidad, hasta que la legendaria Fortaleza de San Diego en Acapulco, presenció absorta y maravillada la finalidad macabra. de aquel corifeo sin mancha; el trágico fin del modesto campesino, prototipo del valor, que por sus méritos indiscutibles se eleva y dignifica ante la consideración nacional. No dudo, Sr. Valverde, que su bien escrita obra, atraerá la atención pública porque encierra enseñanzas elocuentes para propios y extraños; y por tan poderoso motivo, lo felicito calurosamente, ya que como buen hijo del Estado de Guerrero, presta Ud. con su afiligranada pluma, como valioso contingente a la Revolución, UN ELEMENTO ACE-RADO. que pone de resalto, las virtudes de un hombre humilde sobre el escenario de la Cosa Pública; y con votos por el ilimitado consumo de su obra, de innegable interés público, me repito con sumo agrado, su verdadero amigo, correligionario y siempre S. S.

LIC. GILBERTO A. RAMOS.